



«Vivir adrede»¹... en la escuela

Claudia Quintela | Maestra de Educación Inicial.

En la Educación Inicial, “vivir adrede” es elegir modos de ser y estar en la escuela con propósitos, intenciones, sueños, **proyectos**.

¿Cómo concretarlos? ¿Con qué metodología? ¿Imaginando qué puentes?...

Existe una modalidad capaz de dar escucha a los niños, de incrementar las oportunidades, de dar un lugar infinito a las potencialidades de la infancia: **el taller**.

«(...) el taller invita a niños y adultos a experimentar, a probar, a investigar, a jugar con las locuras. Posibilita encontrar en los niños y en nosotros mismos iniciativas para dudar de nuestros conceptos más aferrados, aquellos conceptos que nos encorsetan. Es un caleidoscopio que permite multiplicar formas, composiciones y estructuras al aprender a girarlo (...)»²

Girando formas de ser, hacer y estar El taller es un camino vivo

Nace en los surcos de los niños. Leemos sus datos, huellas, rastros, y creamos una propuesta. La escucha nace también de «*hacer extraño lo familiar*»³. Escudriñar lo escondido que hay en las palabras, los gestos, los dibujos, los juegos y las miradas de los niños. Esta actitud de extrañeza nos lleva a «*desconfiar de lo evidente para buscar significados más profundos de lo que parece banal. Esto hace más divertida una profesión como la de educar*»⁴.

¿Y luego? Comenzamos a crear una **pluralidad de perspectivas** para idear el umbral del taller que, al atravesarlo, conducirá y enlazará a los niños a un nuevo mundo; y en él, a los entornos, objetos y materiales cómplices de este espacio. En estas perspectivas surge el hilo conductor que hará su recorrido en un **entramado de conexiones**, ejes que, al cruzarse, le darán existencia.

¹ M. Benedetti (2007).

² A. Hoyuelos (2006).

³ *Idem*.

⁴ *Idem*.

El taller es un camino que comunica

Sobre el comunicar escribe A. Hoyuelos:

«(...) exige compartir un territorio común de experiencias, ideas, pensamientos, teorías negociables, sentidos, significados, etc. Evidentemente no puede existir comunicación sin interacción. Interacción en el sentido de una circularidad de ida y vuelta infinita. (...)» El taller reconoce «que la especie humana tiene el privilegio de manifestarse en la pluralidad de lenguajes, y que cada lenguaje tiene derecho de realizarse completamente, sin jerarquías (...) Todas las expresiones se construyen en reciprocidad (...)»⁵

Al recorrer un taller, los pequeños se encuentran con la posibilidad de expresar con las palabras, acciones, formas y matices que deseen, una infinita combinatoria de los hechos de sus vidas, y las emociones y conocimientos que estos le provocan.

«Vivir - I. Color del mundo

(...) Los sentimientos se deslizan, pero cuando emergen al aire preso o libre, dan el color del mundo, no del universo inalcanzable, sino del mundo chico, el contorno privado en que nos revolvemos (...)»⁶



El taller aclama el hacer...

El niño hace y rehace con sus ideas, con sus imágenes, con sus gestos, con su cuerpo entero, con su rol, con su historia, con sus sueños y sus fracasos. Hace solo o en compañía de sus pares. Hace y destruye para sentir que puede volver a construir. Hace con el espacio y el espacio hace con él. Hace con los objetos y flexibiliza sus conceptos sobre ellos.

Manipula y se fusiona con su acción, abriendo nuevas posibilidades con el otro y con las cosas. Así expande su aprender y el aprender se expande en él. El taller genera su hacer y su hacer lo inspira: es una propuesta *provocadora*. A través de él vive experiencias que le revelan sus potencialidades, lo transitan a darse cuenta de su riqueza y con ella aborda los conflictos que se le plantean. Enriquece su bagaje sensorial, emotivo, cognitivo, psicomotriz.

El taller es vínculo con el placer

El placer conecta a nuestros niños con la fuerza de la vida, de la naturaleza y con el empuje que les dan sus emociones, sentimientos, ganas, deseos.

Les permite escucharse, verse, sentirse, en situaciones que disfrutan y que generan memoria. Una memoria que equipa, provee, abastece y que se enciende cuando las situaciones de la realidad la requieren ante conflictos, dolores, miedos, angustias. Se activa y da cabida a sí misma alentando a la búsqueda de soluciones, recordando el arte de la transformación al evocar sus vivencias placenteras.

Este vínculo los transporta a sí mismos y al grupo a un continuo retorno, llegando a sus potencialidades, a sus características más íntimas que los identifican para volver a salir, emerger, brotar con la fuerza de la renovación. Les permite afrontar la fatiga y las dificultades que pueden aparecer al conocer.

El placer se instala cuando los niños imaginan, crean, curiosean, preguntan, conocen, investigan, interactúan, se enfrentan a problemas jugando con ellos, con los objetos o con el espacio, solos o en compañía de sus coetáneos. Según Huizinga, *«(...) el juego oprime y libera, el juego arrebatata, el juego hechiza (...)»⁷*. De esta forma, el niño da sentido a las señales que encuentra, crea estrategias abiertas, afronta lo imprevisto, lo nuevo y desarrolla sus inteligencias.

⁵ *Idem*, referido a la obra y pensamiento de Loris Malaguzzi.

⁶ M. Benedetti (2007).

⁷ Citado por A. Hoyuelos en I. Cabanellas; C. Eslava (2005).



El taller tiene ritmos

Fluye en un ritmo grupal y muchos individuales, porque el aula es un ámbito de complejidad, como sucede en la naturaleza. Desde el útero, el niño vive un ritmo.

Según Cabanellas y Eslava, en cada cultura existe una actitud ante la vida, que se expresa en un ritmo. Los ritmos manifiestan actitudes distintas ante la vida, ante los demás, ante los objetos, ante los aprendizajes. Marcan repetición y cambio. Indican que nos movilizamos hacia algo, en una dirección, en un espacio y en un tiempo.

La propuesta que elijamos para el taller despierta y crea nuevos ritmos en el grupo y en el niño. En los múltiples instantes, el niño se detiene o sigue según sus intereses, lo que le ocurra con sus emociones, con sus pares, con los problemas que aborde, o con sus juegos. La disponibilidad inicial para transitar el taller influirá en su ritmo individual y en el ritmo colectivo.

El encuadre del taller, el clima cooperativo, las necesarias negociaciones, lo contienen, lo acompañan, lo conectan con los tiempos reales, no con un «(...) *tiempo lineal, progresivo y acumulativo*», sino «(...) *mucho más espiral* (...)\", provocando «(...) *una no linealidad que está dentro del hombre y del niño de hoy* (...)»⁸.

El taller es un lugar para que el niño ejerza sus derechos

El docente ofrece una relación afectiva y segura. Se preocupa porque sus niños participen desde su globalidad, construyan e intercambien experiencias de significado vital. Le importan sus procesos y no sus productos.

Durante el taller hay ruido, silencio, se ensucia, hay desorden y orden, porque hay exploración, movimiento, creación, pero sobre todo porque allí está sucediendo algo importante con las potencialidades infantiles.

Como es refugio y liberación, ofrece el derecho de estar solo o con sus amigos o su docente, respetando su identidad, sus problemas personales, siempre dando cabida a los sentimientos positivos y negativos; dando entrada a la equivocación y a un análisis de “cómo nos ha ido”.

El taller es guarida y esperanza, y llegando al fin de su camino siempre deja repercusiones, efectos que multiplicarán infinitos enlaces.

Ejemplos

Grupo: Nivel 5

Una sorpresa en el patio

Salimos al recreo, cerca de la hora de la salida.

El patio de nuestra escuela es un espacio privilegiado: ofrece a nuestros pequeños, mucho espacio, tierra, pasto, escondites, sombra, árboles distintos, escalones.

Es un lugar de aventuras y de gran interés para los niños.

Es un ámbito cotidiano que, por su riqueza, los convierte en buscadores.



⁸ A. Hoyuelos (2006).

«(...) Cada instante de nuestra vida está dentro de los problemas de la naturaleza (...) nuestro viaje terrenal es un viaje que se hace junto con el entorno, la naturaleza, el cosmos; (...) nuestro organismo, nuestra moralidad, nuestra cultura, nuestro conocimiento y nuestros sentimientos se conectan con el entorno, con el mundo, con el universo, con el cosmos (...)»⁹

Unos niños encuentran varios “san antonios”, se acercan a mostrarlos. Antes de irnos comentan que había muchos y que al otro día podíamos buscarlos. Algunos niños expresan que “se dejan agarrar con facilidad”, y que les encanta “agarrarlos y cerrar la mano dejándoles el huequito”.

El grupo se va con entusiasmo, “nada que ver con el bichito de la humedad (que también había transitado nuestra aula), que se hace bolita, este camina en tu mano y vuela”.

La fascinación pasaba por esa oportunidad maravillosa para ellos de tenerlos en la mano, cerrarla, abrirla y encontrarlos ahí. Que caminaban sobre ella.



A partir de esta escucha se plantearon varias propuestas de las que seleccionamos dos talleres.

Taller 1

Cantidad de niños: 24.

Primer momento

En el salón, en grupo total, conversamos sobre el hallazgo. Los niños vuelven a hacer hincapié en la cantidad de “san antonios” que había, y en el lugar que los encontraron.

En el papelógrafo registramos estas y otras ideas previas.

Recordando el “bicho bolita”, comparamos los hábitats, recurrimos a viejas documentaciones. Surgieron preguntas.

Pensando en el lugar del hallazgo formulamos hipótesis sobre las características del insecto, decidiendo investigar, entre otras cosas, si las hojas vegetales “están comidas”, ¿qué comerán? Pero el problema más importante para investigar era: ¿cómo hacen para volar con el “caparazón”?

Segundo momento (en el patio)

Dos subgrupos:

- Observan espontánea y directamente los “san antonios” y su hábitat. Hay bullicio, corridas, búsquedas. Exploran, crean nuevas ideas, pero sobre todo: miran insistentemente, atraídos por los “san antonios”.
- Realizan lectura icónica utilizando diferentes materiales textuales, divididos en pequeños grupos sentados sobre el pasto, buscando nuevos datos sobre el tema. Hay conversaciones entre ellos y pedidos: “léenos acá”, “danos hojas y marcadores para dibujar”, necesitando “guardar” nueva información.

Rotación.

Ya estamos por entrar al salón, pero los subgrupos se unen espontáneamente y cada niño tiene ‘su’ “san antonio”.

Hay silencio, hay interacción con el objeto, hay alegría en el mirar. Retornan los seres vivos a su lugar natural, con cuidado, no es necesario recordarlo.

Tercer momento

Grupo total, en el salón.

Puesta en común y reflexión sobre el trabajo, en pequeño grupo. Aparecen comentarios, varios niños hablando al mismo tiempo, “vimos las alas, las tiene escondidas”, un nuevo dato, una nueva pregunta para seguir las investigaciones, ¿por qué? Registramos lo nuevo en el

⁹ Loris Malaguzzi, citado por A. Hoyuelos (2006).



papelógrafo. No había hojas “comidas”, pero sí había fotos de pulgones en una revista.

Finaliza el taller. Los niños expresan que les dio lástima desprenderse de ellos, “me encantan las manchitas”, “me gusta que se quede en mi mano”, “tiene alas misteriosas”, “es gracioso”, “me hizo cosquillas”, “vuela de repente”.



Taller 2

Primer momento

Narración del cuento “Encarnita”¹⁰. (“Encarnita” es la historia de una “mariquita” que le encanta dibujar, dibuja tanto que un día, al estar tan concentrada en su tarea, se pierde. Buscando solucionar su problema dibuja a su mamá, y les muestra el dibujo a diferentes animales del bosque, que encuentra en su camino. Pero nadie la ha visto: esto la entristece y le hace pensar que sus dibujos son malos. Hasta que, al final, sus amigos encuentran a su mamá, gracias a sus creaciones).

Segundo momento

En el patio, intervenir el espacio y “crear en comandita”¹¹, con diferentes materiales.

Los pequeños grupos comienzan su tarea. Algunos de los niños corren a cerciorarse de que sigan los “san antonios” en su lugar. Comienzan a surgir problemas a la hora de decidir qué hacer, hay “líos” a la hora de compartir los materiales.

Surgen problemas al hacer algo que les gusta mucho, como le pasó a Encarnita, así que en los sub-grupos hablamos de lo que sucedía y buscamos modos de solucionarlo. Tomar más conciencia de nosotros mismos, pensando y hablando sobre lo que nos pasa.

¹⁰ Q. Greban (2003).

¹¹ M. C. Díez Navarro (2006).

Tercer momento

Finalizando el taller, comenzamos a ocuparnos del cuidado de los materiales.

En grupo total recorremos el patio, observando las diferentes creaciones, cada sub-grupo cuenta sobre la suya a los demás. Hablamos del hacer con otros, más distanciados de lo que sucedió y más próximos a lo placentero de la creación. El espacio expresa identidad y libertad, muestra la impresión de las “señales” de los niños. Hay admiración, hay transformación, hay placer en cavar la tierra, dibujar, crear.



Ambos ejemplos nos permiten recordar el complejo entramado de ligazones que conectan la infancia a la escuela y la escuela a la infancia... y que suceden en el taller...

...porque el taller une al niño a su propio propósito, a su proyecto más íntimo, a “su vivir... adrede”. 

Bibliografía

ANEP. CEP. INSPECCIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN INICIAL. República Oriental del Uruguay (1999): *Programa de Educación Inicial para 3, 4 y 5 años*. Montevideo: Departamento de Impresiones del C.E.P.

BENEDETTI, Mario (2007): *Vivir adrede*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta/Seix Barral.

CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara (coords.); FORNESA, Walter; HOYUELOS, Alfredo; POLONIO, Raquel; TEJADA, Miguel (2005): *Territorios de la infancia. Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona: Ed. Graó.

DÍEZ NAVARRO, Mari Carmen (2006): *Arte en la escuela infantil. Aportes sobre la creación y la libertad*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas. Colección: 0 a 5, la educación en los primeros años.

GREBAN, Quentín (2003): *Encarnita*. Barcelona: Ed. Beascoa.

HOYUELOS, Alfredo (2006): *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Ed. Octaedro-Rosa Sensat. Colección: Enseñar > Temas de infancia. Tema: Educación infantil.

IVALDI, Elizabeth; CICERCHIA, Ma. Cecilia; GEYMONAT, Martha; GOÑI, Amparo; TOMELO, Mónica (2007): “¿Infancia escolarizada?” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 84 (Agosto), pp. 59-67. Montevideo: FUM-TEP.

PALOU VICENS, Silvia (2004): *Sentir y crecer: El crecimiento emocional en la infancia. Propuestas educativas*. Barcelona: Ed. Graó.

READ, Herbert (1991): *Educación por el arte*. Buenos Aires: Ed. Paidós.